



El lunes 14 del corriente y hora de las once de la mañana, se celebrará en la iglesia parroquial de San Lorenzo el Real, el

### OFICIO DE PRIMER ANIVERSARIO

EN SUFRAGIO DEL ALMA DE

### EL SEÑOR

# D. ANDRÉS MARTÍNEZ ZATORRE

QUE FALLECIÓ EL 14 DEL MISMO MES DEL AÑO DE 1909

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

### R. I. P.

Su hijo político, Hermana política, sobrinos, demás parientes y testamentarios

Suplican á sus amigos se sirvan encomendar á Dios Nuestro Señor el alma del finado y asistir á dicho acto religioso, por cuya atención les quedarán agradecidos.

Burgos 13 Febrero 1910

El Emmo. Sr. Cardenal Aguirre, el Excmo. Sr. D. Benito Murúa, Arzobispo de Burgos y el Ilmo. Sr. Obispo de Teruel, se han dignado conceder 200, 100 y 40 días de indulgencia respectivamente y en la forma acostumbrada, por todas las oraciones que se recen en sufragio del alma del finado.

#### MEDICINA É HIGIENE

### La tuberculosis y su contagio

#### Profilaxis individual

La cuestión á resolver, de que se hable en mi crónica anterior es esta: ¿debe decirse al tísico la verdad acerca de su estado y de la naturaleza de su padecimiento?

Este punto ha sido largamente debatido en congresos y en periódicos profesionales, y la mayoría de los tisiólogos le contestan afirmativamente. En efecto, esta cuestión es de capital importancia para el tísico y para la sociedad, porque si aquél conoce oficialmente su enfermedad no podrá, amparado en su ignorancia, contribuir de un modo consciente al contagio de su semejante sin merecer el desprecio de éstos, y aún la reclusión y el aislamiento. Tal vez el tísico convencido obra de muy diferente manera que el que desconoce la naturaleza de su enfermedad ó vive en incertidumbre, más dolorosa quizás que la verdad misma.

Además, sólo el efecto saludable que ejerce el temor unido á la esperanza de una posible curación son capaces de prestar á estos enfermos la energía y la tenacidad necesarias para soportar las impertinencias, las molestias y los gastos de un tratamiento largo, de meses, de años tal vez; de un tratamiento complejo, en el cual no basta tomar, según prescripción, medicamentos más ó menos repugnantes, ni someterse á prácticas más ó menos dolorosas, sino que para cumplirle es necesario cambiar por completo de vida y de costumbres. Es preciso abandonar por tiempo indefinido los negocios, los estudios, los placeres; no más casinos ni cafés ni teatros; adios al tabaco, á las bebidas alcohólicas, al culto de Venus...

Por el contrario la curación exige el aislamiento, el reposo físico, intelectual y moral, la permanencia casi constante al aire libre y al sol, tal vez el ingreso en un sanatorio, donde la disciplina más severa manda y ordena con rigorismo ultramilitar.

¿Y es posible que nadie pueda hacer tan gran esfuerzo de voluntad y mantenerle por tanto tiempo sin los más graves motivos? Al talento del médico compete atenuar la brutalidad de la declaración, y á su discreción sostener el saludable temor y la consoladora esperanza.

EL LICENCIADO SIMPLE.

(Se continuará.)

## MADRID AL DIA

(IMPRESIONES)

11 de Febrero de 1910

El Madrid trabajador, el que madruga con el alba para ir á sus cotidianos quehaceres, come al pie del yunque y torna fatigado á la noche á reponer sus fuerzas en un sueño tranquilo, no se preocupa con la política menuda por falta de tiempo y sobra de cuidados perentorios, urgentísimos, referentes á su persona y hogar.

Los ministros caídos últimamente no se dieron cuenta del golpe hasta pasado un buen rato de la caída, como sucede á muchos heridos, que, mientras no se enfrían la parte lesionada, están muy á su placer con una onza de plomo en el cuerpo.

Y siendo esto así, los trabajadores, los ajetreados en las ordinarias faenas, los no heridos directamente por una cesantía, por una dimisión ó por un desengaño traidor de esperanzas cortesanías que nunca se levantaron en su pecho, ¿cómo van á dolerse del mal sufrido por otros? Ahí me las den todas, podrán decir con la sana y alegre ironía que pone en sus sátiras filosóficas el donairoso pueblo español.

Además, está tan acostumbrado á ver dar vueltas á la noria de la cosa pública, y á que los canchales suban y bajen soltando el mismo chorro de agua saliferosa sobre los campos cada vez más yerrosos é improductivos, que mira con indiferencia toda revolución del eje cardinal y atiñese únicamente á su propia labor, en tierra de secano, puesta su esperanza en el cielo ó en el destino.

Madrid, pues, el Madrid base de todas las grandezas, compuesto de todas las miserias, no ha sentido el golpe ni el contragolpe de la crisis y presenta su aspecto habitual.

Los dependientes de comercio siguen detrás del mostrador haciendo el artículo de sus mercaderías á las señoras que van de tiendas para ponerse guapas con ocasión de haber ascendido sus esposos; los artesanos continúan dándole que le dan á la sierra, á la lima, al mazo, al berbiquí; los vendedores vocean por la calle sus provisiones de casa y boca. Todo está igual que cuando gobernaba Moré y casi

lo mismo que en la dominación del señor Narvaéz. Eso sí, los obreros organizados, los pertenecientes á partidos políticos, republicanos y socialistas en un acto de altruismo ejemplar, han dado por, el pie á sus intereses personales y resuelto acudir como un solo hombre á la manifestación del día 20.

La Prensa madrileña discute y discutirá la entrada del nuevo gobierno, la salida del otro, si está ó no el bloque en el poder, si detrás de Canalejas atisba Maura el momento oportuno de hacer su presentación. En general, los periódicos demócratas ó republicanos, y algunos liberales; se manifiestan recelosos, salvando los respetos que les merecen el presidente y otros ministros; no dudan de la buena voluntad de estos; pero temen lo instable de la situación. Y eso que Azorín, con toda la importancia de un «trust» reunido en un solo personaje, aplaude calorosamente al ministerio Canalejas y le perdona la vida.

¡Inútil me parece aducir pruebas para demostrar cuán ocupados andan los que hicieron votos, digo, voto, de consagrar su vida y esfuerzos en nuestra pró. Hay un movimiento universal, un trasiego enorme de gobernadores y otros altos cargos. Francos Rodríguez sale de Co-reos y entra en la Alcaldía de Madrid; Ruiz Jiménez, que salió del Gobierno civil cuando la bomba, se mete en la fiscalía del Supremo; Sagasta (D. Bernardo) continuará la obra de Francos Rodríguez en la dirección de comunicaciones, donde ha quedado pendiente el arreglo de los servicios.

¿Y á qué cansar? Canalejas no da paz á la mano ni al cerebro despachando asuntos y haciendo combinaciones. Sus buenos amigos le aconsejan que no se dé mala vida en previsión de lo que pueda ocurrir: puede sucederle lo que á su antecesor. Pero él es hombre activo, perseverante y avisado. «Non bis in idem», responde á todo. Y yo le haría reparar en la duplicación del incendio del palacio de Oñate.

«Si «Non bis in idem!» En España se repiten las desgracias perpetuamente, á la misma hora, en el mismo lugar y del mismo modo. Nuestro fatal destino tiene por lema: «Ne variatur». Y no hay quien altere una letra del escrito original.

ARGOS

## CHANTECLER

El más armonioso, el más expresivo, el más dulce, el más completo y el mejor construido de todos los idiomas del planeta sobre el cual vivimos es el idioma francés.

Los más excelentes artistas líricos, dramáticos, pintores, escultores, coreográficos, etc. son los franceses.

El mejor matador de toros del Cosmos es Mr. Robert.

No hay vino de Jerez más exquisito que el fabricado en Burdeos.

El cielo y el sol de París eclipsan con sus brillantes al cielo y al sol de Andalucía.

La nieve que tiene la suerte de caer en Francia es más blanca y más nítida que los desdichados ampos de la Siberia.

Todos los inventos que la Ciencia registra en su historia se deben á los franceses, así sea la alimentación á distancia por medio de las ondas hertzianas, á la semana leerán en la prensa francesa que eres un imitador de Mr. Durán el cual tenía resuelto ese mismo problema desde hace... años, si bien, por modestia, no le había dado publicidad. Y naturalmente, el mejor dramaturgo, incluyendo los que puede haber en la pluralidad de los mundos habitados, es Rostand. Cuando este falte heredará el número uno otro francés, Mr. Renard, y así sucesivamente.

Quedamos, pues, en que nuestros felices vecinos tienen la supremacía de todo; han acaparado los números unos de todo absolutamente, hasta el de hablar en andaluz con el estilo y el ceceo clásicos.

Fieles á este convenio que los franceses tienen hecho entre sí, también han declarado á «Chantecler» obra número uno, por estar escrita por el número uno de los dramaturgos cósmicos.

¡Enseguida dan ellos su brazo á torcer! Pero quien ha visto la obra, sabe ver y sabe escribir lo que ve, asegura que esa obra zoológica solo es delectante por las decoraciones y los carnavalescos trajes.

Está visto, solo quedan las tiradas de versos fabricados con pulcritud y aseó, continentes de puerilidades y simplezas sin fin invitadoras al bostezo.

Algunos franceses sinceros—*rara avis* en

estos asuntos—han confesado que el dramaturgo fracasó en esa comedia pero quedó triunfante, resplandeciente, el poeta, Pasemos por ello. Queda una velada teatral con un solo número en el programa: recitado de poesías por los artistas de la compañía; y este número ya está mandado retirar por aburrido.

Muchas de las fábulas de Iriarte, Samaniego y Príncipe tienen más enjundia que la ridícula y soporífera obra de Rostand. Con ella pueden nuestros vecinos vanagloriarse de poseer el número uno de las tonterías dramáticas para cuya confección se han tardado ocho años.

Y lo peor es que nos la traen á España. Pidamos al cielo que el traductor, señor Marquina tarde otros ocho en traducirla.

PÍNDARO

## ECOS TEATRALES

Estreno de «La Escuela de las Princesas»

La subida por la pendiente de la gloria obedece á una ley, á la cual ni aún los genios pueden sustraerse. En los primeros pasos, cuando los escritores se sienten débiles y necesitan el favor del público, adulan y lisonjean hasta los errores y las enfermedades de que adolecen sus contemporáneos. Después, cuando ya en la cúspide de la montaña, llegan al templo de la fama y se sientan en el trono de la inmortalidad, dejan las lisonjas y las adulaciones, y convertidos en maestros y en médicos, analizan con delicado estudio las almas y los corazones, ven las llagas y las curan con la autoridad que dá la fama ya conquistada.

¡Hermosa obra y sublime magisterio los de aquellos autores que llegaron á lo alto!

El genialísimo Benavente anduvo el primer paso en los umbrales del terreno teatral, en una época en que estaba todavía en boga la que se pudiera llamar «monomanía de la demolição á ciegas», vicio del cual nos vamos corrigiendo afortunadamente. El público iba á ver las obras teatrales cuando en estas «*es pagaba*» fuese á quien fuese, importando poco el nombre de la víctima. El mérito estribaba en que hubiese algún hogar muerto ó alguna institución difamada, y no salían satisfechos los espectadores si no veían la fama de algún prójimo arrastrada por los suelos.

Siguiendo esta errónea tendencia en algunas de sus producciones de aquella época, (aunque





